



EL DESTETE PRECOZ EN LA CRIANZA DE CORDEROS

Antonio BERMEJO ZUAZUA
Ingeniero Agrónomo.

VARIAS Agencias de Extensión Agraria de Castilla la Vieja están llevando a cabo en estos momentos una intensa campaña, con indudable éxito, sobre la técnica que encabeza este artículo. La decisión de llevarla a cabo fué tomada en persona por el Subdirector del Servicio, señor Gómez Ayau, con ocasión de una conferencia que tuve el gusto de desarrollar en 1961 ante un grupo de Agentes congregados en la Granja-Escuela de la Santa Espina, de Valladolid.

EXTENSIÓN DE LA CAMPAÑA.

Afecta dicha campaña a unos 4.000 corderos de la zona, que se están criando más robustos que por métodos corrientes, con menos bajas y dejando a sus dueños un mayor beneficio «limpio», de unas 100 pesetas cada uno, procedente de la diferencia entre la leche vendida, que de otro modo hubieran consumido, y el pienso que ha servido para sustituirla.

Los resultados completos de esta campaña se conocerán dentro de un par de meses, cuando se hayan destetado todos los corderos y se hayan recogido y ordenado todos los datos que van apuntando, cuidadosamente, los Agentes. Pensamos publicarlos entonces, con detalle. Pero, mientras tanto, se nos ha pedido la exposición, en estas páginas, de las técnicas de «destete precoz» y de «crianza a media leche», y realizamos hoy, gustosos, tal encargo:

LACTANCIA ARTIFICIAL.

Al comenzar su vida, todo mamífero tiene un período de crianza durante la cual toma leche de su madre como alimento, exclusivo al principio y complementado después con otros que, injeridos cada vez en mayor proporción, llegan a sustituirla en el momento del destete. Este período de crianza suele ser igual o ligeramente mayor que la mitad de lo que dura el período de gestación de la madre.

El sustituir la leche materna por un pienso adecuado para el desarrollo de la cría, es cuestión de bastante interés práctico: puede interesar para vender la leche y obtener por ella ingresos mayores que los que supone la adquisición de aquel pienso (vacas y ovejas). También, para criar un animal que se ha quedado huérfano, si no se dispone de otra hembra lactante que lo adopte; asimismo, para secar la madre rápidamente, despertar antes en ella el celo y obtener así más partos por año (caso de las cerdas); igualmente, para poder criar todos los productos de partos múltiples si la madre no es suficientemente buena lechera para hacerlo (cerdas y ovejas).

La lactancia artificial, más o menos completa, se practica desde hace muchos años, pero todavía es objeto de experiencias e investigaciones nuevas que tienden a hacerla cada vez más perfecta y económica.

Sea cual sea la especie animal de que se trate, no conviene prescindir, por lo menos, de los calostros que toma la cría en los cuatro o cinco días primeros de su vida, comenzando el destete más tarde, ya que el calostro es un producto no sólo sin valor comercial para su venta, sino de muy difícil y cara sustitución.

El calostro materno, por una parte, lleva una gran cantidad de sales purgantes, que provocan en la cría la expulsión del «meconio», limpiando sus intestinos. Esto se podría conseguir con un purgante adecuado. Pero, por otra parte, el calostro contiene un alto porcentaje de proteínas, en forma de globulinas, portadoras de anticuerpos que preservan eficazmente a la cría de diarreas e infecciones durante los primeros días de su vida. Tiene, asimismo, una gran cantidad de vitaminas, concretamente, varias veces más vitamina A que la leche, cuya sustitución sería muy cara; azúcares, muy asimilables a tan tierna edad, etcétera.

Por lo tanto, y salvo en el caso de que la madre muera en el parto e interese mucho criar su descendencia, no se intentará siquiera la crianza artificial desde el primer día.

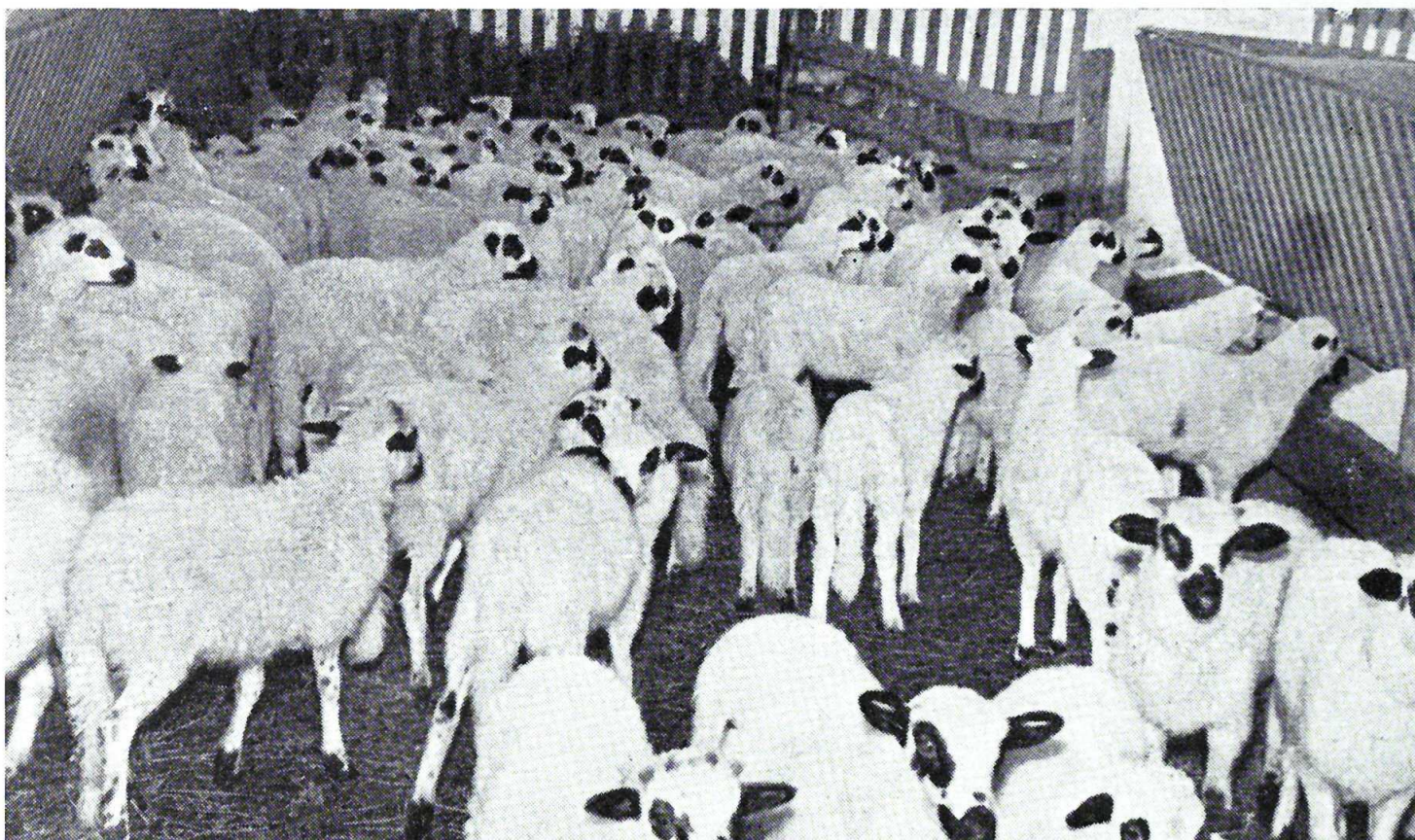
La crianza totalmente artificial desde los cuatro o cinco días, pasado el período del calostro, es posible usando fórmulas de «leche artificial»; pero es bastante más difícil y cara que a partir de las dos o tres semanas, ya que el aparato digestivo de la cría no es capaz de digerir más que alimentos muy asimilables y parecidos a los de la leche. Por el contrario, a partir de los quince o veintiún días, el animal aprovechará ya bastante

bien, y cada vez en mayor cantidad, productos inferiores a la leche en calidad y precio.

Así como es demasiado caro, y casi imposible, el prescindir del calostro, es posible y económico el sustituir la leche natural por una «leche artificial». Pero es difícil hacer esto en los primeros días de vida del animal, porque entonces el aparato digestivo de éste es tan delicado, que sólo admite leches artificiales muy asimilables y semejantes a la natural, poco más baratas que ésta, y en forma líquida. Por ejemplo, no asimila el almidón hasta los quince o veinticinco días de su vida (según especies), debiendo darle los alimentos energéticos en forma de lactosa y glucosa (únicos hidratos de carbono que asimila), y de grasas animales bien emulsionadas.

A los quince o veinticinco días, en cambio, comienza el animal a asimilar el almidón y puede empezar a aprovechar granos e incluso pequeñas cantidades de forrajes. Esto último, si se trata de un rumiante, provoca, además, el desarrollo precoz del rumen y del fenómeno de la rumia, de modo que el animal se transforma, rápidamente, de monogástrico que era, en poligástrico, con la enorme ventaja económica de anticipar así el buen aprovechamiento de los piensos más baratos: los forrajes. Por ello, los métodos de «destete precoz» más fáciles de llevar a cabo son los que comienzan a los quince o veinte días de vida del animal, si se trata de terneros o de corderos. Con la generalidad de estos métodos se obtienen crías más uniformes que con los métodos ordinarios (ya que su alimentación es homogénea) y con menos bajas, de desarrollo ligeramente más lento al principio, pero que se igualan después. Naturalmente,

En el ganado lanar de ordeño, el «destete precoz» tiene más importancia que en el vacuno.





La crianza «a media leche» es de gran importancia en rebaños lecheros y con partos múltiples.

si se abusa de los forrajes, las crías salen más «barrigudas» y con peores canales que por métodos de crianza ordinarios; y si, por el contrario, no se escatiman los concentrados, se obtienen adultos de tan buena calidad y peso como los de crianza ordinaria.

DESTETE PRECOZ.

Hemos visto que la principal ventaja del destete precoz reside en poder vender la leche ahorrada gracias al consumo de heno y de un pienso de precio inferior, obteniendo así un beneficio económico. Naturalmente, si el ganado no es de ordeño, desaparece tal ventaja. Por tal razón, no se practica el destete precoz en el vacuno de carne o en el caballar, por ejemplo.

Debido a esto, el destete precoz de los corderos ha sido muy poco estudiado en países como los Estados Unidos, Inglaterra, etc., donde el ganado lanar no se ordeña, y sólo ha recibido alguna atención en países mediterráneos (Francia, Ita-

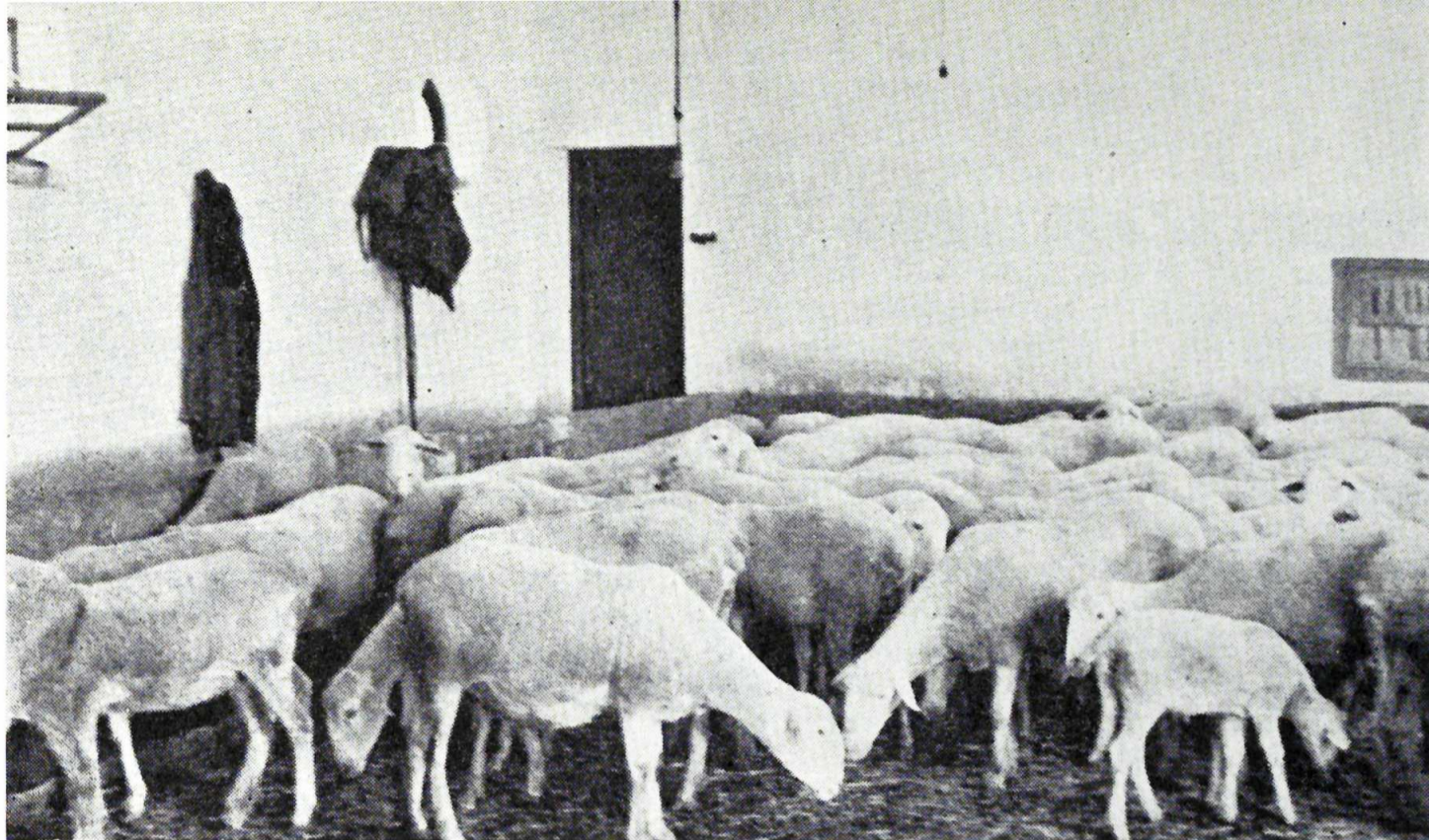
lia, Israel, España), que poseen ganado lanar de ordeño. Sin embargo, cuando se ordeña el ganado lanar, la importancia del destete precoz es en él bastante mayor que en el ganado vacuno.

Efectivamente, si una vaca de buena vaquería (que es donde más interesa) produce 4.000 litros de leche al año, y el ternero o ternera consume 1.000, todo ello representa el 25 por 100 de la leche de su madre. Pero la cordera o el cordero que se crían no consumen una parte de la leche de su madre, sino la totalidad hasta que se les desteta (a los tres meses en Castilla la Vieja), y después del destete la madre producirá ya muy poca leche (un 20-25 por 100 de la que da desde el parto). En el conjunto del rebaño, las corderas (que suelen criarse todas) consumen aproximadamente un 50 por 100 de la leche vendible total entre la edad de veintiún días y tres meses, período en el que se puede hacer destete precoz con gran facilidad. Por lo tanto, la leche desperdiciada en crianza es mucho mayor en el ganado lanar que en el vacuno, en proporción a la que se ordeña, y por ello es mucho más interesante el ahorrarla.

Por otra parte, es más fácil hacer el destete precoz en ganado lanar que en vacuno, en las circunstancias en que se explota. Nos referimos a que el vaquero a quien más interesa el hacerlo (de vaquerías de ciudades, donde la leche tiene un gran valor) no suele tener locales capaces ni adecuados a la cría de los terneros, y aunque pudiera criarlos con estos métodos, no siempre lo haría. En cambio, el ganadero de lanar cría siempre, por lo menos, las hembras.

Otra razón que aumenta la importancia del método en el ganado lanar de ordeño son los frecuentes partos dobles (y aun triples). El ganadero no se alegra de ellos, sino que los rehuye (no emplea, por ejemplo, carneros «melgos»), porque las ovejas corrientes no «sacan adelante» dos corderos, y hay que sacrificar uno sin valor alguno (sin «hacer»), quedándose con otro desmedrado. Pero, naturalmente, si podemos criar bien todas las crías, tales partos múltiples representan una mayor ganancia.

Aún hay otras razones a favor del destete precoz en el ganado lanar: por ejemplo, el hecho de parir todas las ovejas en la misma época hace que el pastor se tenga que ocupar de la práctica del destete precoz sólo durante tres meses al año (si bien no le causa trabajo sensible), en lugar de todo el año, según van naciendo los terneros, como ocurre con el ganado vacuno.



La raza manchega no es una excepción en las ventajas del «destete a media leche».

Por otra parte, para aprovechar la mayor cantidad de leche de las ovejas (que representa el 60 por 100 de los ingresos del rebaño de leche) se suelen sacrificar los corderos machos a los veintidós días. Estos «lechazos» se venden a muy buenos precios, ya que el asado de cordero lechal es un plato de lujo, no obstante ser su carne bastante acuosa y poco nutritiva. Pero se obtienen precios por kilogramo aún superiores (mercados de Barcelona y Bilbao, por ejemplo) si se ofrecen corderos de unos 12 a 15 kilogramos en lugar de los pequeños corderos corrientes de siete kilogramos. Ello puede obtenerse, sin mermar la cantidad de leche vendible, mediante el destete precoz o la crianza a media leche. Incluso puede convenir el no vender los lechazos, sino criar artificialmente no sólo las corderas de reposición, sino todas las crías, criarlas después aprovechando los pastos de primavera y vender más tarde corderos pascales de unos 30 kilogramos. Esta clase de animal de carne tiene amplio mercado, con precios más altos que en España, en Francia y en otros países europeos, y puede suponer para España una saneada fuente de divisas, y para la economía particular del ganadero, un considerable aumento de sus ingresos.

SUS EXPERIENCIAS.

Ante las consideraciones anteriores, comenzamos a hacer experiencias sobre destete precoz el año 1958, en el rebaño de la Granja-Escuela José Antonio (Centro del I. N. I. A.), de Valladolid.

Desde el primer momento vimos que el método

era factible, ya que los corderos aceptaban por sí solos el pienso granulado, el heno de alfalfa de buena calidad y el agua que se ponía a su disposición. Si no hubiera sido así, es decir, si hubiera habido necesidad de obligarles, acostumbrándoles uno por uno (como es frecuentemente necesario con terneros), el destete precoz no habría sido viable, pues exigiría demasiada mano de obra para atender a las numerosas crías de una paridera.

En los dos primeros años hicimos «destete precoz total» de los corderos, o sea después de una semana a «media leche» les suprimimos totalmente ésta, ordeñando las ovejas dos veces al día. Experimentamos con corderos y corderas de edades diversas y con fórmulas de pienso calculadas *ad hoc*, de distinta composición, pero siempre de muy buena calidad y alto precio, ya que el animal no tomaba nada de leche. Vimos que podía destetarse totalmente con facilidad desde las tres semanas, previa una semana «a media leche». En el momento del paso de «media leche» a destete total, el lechazo se resentía algo, pero se ponía bien después. Y comprobamos que, al destetar a los tres meses los corderos «testigo», que mamaban «a placer», como es corriente, también se resentían, con lo cual no se obtenían mayores pesos a los cuatro meses por el método ordinario que con «destete precoz».

Pero este sistema, al permitir ordeñar las ovejas, producía unos ingresos que compensaban ampliamente el gasto de pienso, ya que el valor de

la leche ordinaria en esos setenta días excedía en unas 130 pesetas por cordero el valor de dicho pienso. Y como los gastos de mano de obra eran nulos, aparentemente era ése el beneficio obtenido.

Pero un análisis más detenido de lo ocurrido nos permitió encontrar un fallo que altera totalmente estas cuentas: observamos que la producción lechera de las ovejas, cuyos corderos se habían destetado precozmente, disminuía rápidamente. Y con esta disminución calculamos que se pierde el 80 por 100 de la ventaja económica antes señalada; es decir, que se obtiene más leche al principio a costa de obtener menos al final. Esto disminuye mucho los beneficios del destete precoz, reduciéndolos aproximadamente a unas 30 pesetas por cordero.

Pensamos que podía residir la causa del fenómeno anterior en el hecho de que el pastor apura menos la ubre de la oveja que el cordero (o los corderos, ya que solemos tener muchos partos dobles), por lo cual, al ordeñar en lugar de criar corderos, baja la producción lechera, al no quedar diariamente la ubre completamente vacía. Para evitarlo, nos pareció conveniente un método en el que, además de ordeñar, mamase algo el cordero diariamente. Ellos nos llevó a ensayar la llamada «crianza a media leche».

«CRIANZA A MEDIA LECHE».

En esta «crianza a media leche» se separan los corderos de las ovejas por la noche; se ordeñan éstas doce horas después (por la mañana) y se deja mamar al cordero el resto del día, siempre que se junta con las ovejas, incluso tres cuartos de hora al volver sus madres al aprisco al atardecer. De este modo, el cordero mama aproximadamente la mitad de la leche que produce la oveja, y se ordeña otro tanto, que se vende. Se pone a disposición del cordero, heno de alfalfa de buena calidad y gránulos de un pienso, que ya no necesita ser de tan buena calidad como el de destete precoz (de unas seis pesetas el kilogramo, en lugar de las 8,50 pesetas), ya que suplementa solamente la leche que toma el cordero, en lugar de sustituirla totalmente.

El cordero mama de este modo «a media leche» todo el tiempo que dura la crianza corriente

en la región: unos tres meses en Castilla la Vieja; y como se acerca a su madre ansioso de mamar, ya que se le raciona la leche, apura la ubre perfectamente. Pensando lógicamente, no debía producir este método el descenso de la curva de lactación que se acusaba con el destete precoz total. Y la experiencia de 1960 nos indicó que, en todo caso, la oveja sostenía mejor la leche, en lugar de bajar su producción. La leche ordeñada era algo más pobre en riqueza grasa que la corriente; pero, a pesar de ello, la diferencia entre el valor de la leche vendida y el pienso consumido fué de unas 100 pesetas por cordero.

El beneficio del método de la «crianza a media leche» no se cifra sólo en dicha diferencia, ni tampoco en la mayor producción que parecen tener las ovejas, hay que tener también en cuenta que los corderos se crían más sanos (con menos bajas) y con más peso, y no sufren crisis alguna de destete, ni al comenzar su crianza a media leche, ni al destetarlos al pasto a los tres meses.

En vista de ello, en 1961 criamos «a media leche» no sólo todo el corderaje de la Granja-Escuela, sino más de 2.000 corderos pertenecientes a socios de la Cooperativa Agropecuaria Castilla, de Valladolid. Estos ganaderos quedaron muy satisfechos del método y lo han seguido adoptando en 1962.

En otoño de 1961 comenzamos, además, la campaña de «crianza a media leche», llevada a cabo por el Servicio de Extensión Agraria a que aludíamos al principio de estas líneas, para extender la práctica en comarcas extensas de Valladolid y Zamora. Como hemos dicho, las primeras impresiones de esta campaña no pueden ser más halagüeñas. Pero esperamos a conocer datos concretos de todos los ganaderos para darlos a conocer con todo detalle.

De este modo esperamos que la práctica de la «crianza a media leche», nacida en España de estudios experimentales, pueda extenderse con rapidez en los medios ganaderos, para bien de la economía agraria, gracias a la acción del Servicio de Extensión Agraria, y que no se pierda en letra impresa, como tantas y tantas técnicas recomendables que hoy conocemos, pero que aún no practica el campesino español.